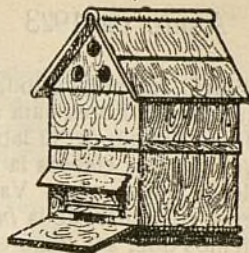




LA COLMENA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN
DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA
SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA



AÑO II

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 10

SUMARIO: COLMENA, LA: A «L'Apicoltore moderno». — LIHER, DR.: *Un Triunfo*.
TARRIO FREIRE, MANUEL: *De Apicultura*. — BAUTISTA VERCHER, JUAN: *Tal como viene*. — Noticias.
Sección de anuncios.

A «L'Apicoltore Moderno»

Con los títulos *Ricambio di Auguri e un'Internazionale Apistica*, A LA COLMENA, *organo della Federazione degli Apicoltori Spagnuoli*, se publicó en el número correspondiente a Febrero de 1923, de nuestro distinguido colega *L'Apicoltore*, de Turin, el siguiente efusivo saludo, que traducimos: «El Apicul

go, representa una base de las más sólidas para una inteligencia general, con el fin de profundizar en los problemas de la Apicultura. Ignoramos por qué el Comité internacional de los Congresos apícolas no sabe valorar esta importante fuerza dando tan pocas señales de vida, que hacen ignoren su existencia la mayor parte de los apicultores. Que el nuevo año sea portador del más vigoroso impulso en este campo fecundo. — L'A. M.»



Vista parcial del colmenar de D. Manuel Tarrío, en Carballó (Coruña). — Colmenas de Layens y Dadant.

tor Moderno corresponde afectuosamente a la felicitación por el nuevo año, rogando nuestra simpática hermana (*gentile consorella*) la haga extensiva a todos los adheridos a la Federación y a todos los Apicultores españoles. Entre tantas *internacionales* deshechas o poco sólidas, creemos que ninguna podría tener base más segura que una Internacional Apícola. La pasión por las abejas que a todos nos atrae y nos une por encima de cualquier interés particular, que, traspasando fronteras, nos hace ver en todo apicultor de cualquier color o raza un colega y un ami-

Ante todo, perdone nuestra *gentilissima consorella*, la simpática e interesante revista italiana, el retardo en contestar a tan afectuosa excitación, retardo no debido a nuestra buena voluntad, sino al que sufren los impresos en llegar a la Redacción. Contestando a su iniciativa, la aplaudimos con todo entusiasmo, acogemos con cariño y ofrecemos cooperación, con todos los arrestos de la juventud, deseando llegue la idea a consolidarse y que *todos* los apicultores, sin distinción de color, nación o raza, imitemos a las abejas que cultivamos, y saben vivir en paz en un

apiario, trabajando todas en la gran empresa de fecundar las flores para aumentar los frutos, recibiendo en premio de su labor participación en el néctar que pródiga elabora la flor para alimentar el germen de la nueva vida. Vayamos a la formación de ese gran colmenar, de la *Internacional apística*, y recordemos que, así como en un colmenar no se produce el pillaje, si el apicultor sabe conducirlo, no sería posible en la Internacional apícola más lucha que la noble, la santa, la meritoria, por el perfeccionamiento, desarrollo y organización de la Apicultura. Veamos en cada apicultor un amigo, un colega, con efu-

Belenguer, Cuevas, Caballero, Anlló y otros forestales-apícolas pueden encauzar admirablemente el asunto. Ya a los apicultores nos escuchan, sin dedicarnos sonrisa de conmiseración los amigos y hasta en esferas oficiales comienzan a enterarse. Algo es algo, y... Belenguer es mucho, por su constancia, por su laboriosidad y por su valor, pues ha sabido arrostrar bravamente el temor a la rechifla, que se ha convertido en aplauso caluroso. Agregue el nuestro no menos efusivo y... ¡adelante, adelante y adelante!!!

DR. LIHER.



Vista parcial del colmenar del Sr. Serra de Gayeta, Pollensa (Mallorca).—Colmenas Dadant.

sión, sin reservas, con sano espíritu, y aunque la Apicultura no produjese otro beneficio, grande sería el de conseguir se cumpliera, siquiera accidental y determinadamente, el precepto de «Amaos los unos a los otros», dictado por Aquel que ofreció «paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

LA COLMENA.

UN TRIUNFO

Le ha obtenido grande, adecuado a sus merecimientos, el Ingeniero de Montes D. José M.^a Belenguer Alagón, en el Congreso forestal de Barcelona, con su Memoria (que esperamos publicar en LA COLMENA) sobre *Apicultura forestal*. El tema propuesto por mí en el Congreso de Ingeniería y antes en *España Forestal*, parece ser que recogido por mi querido amigo Belenguer y vestido con hermoso ropaje ha llegado a interesar al Sr. Subdirector de Agricultura, que se propone desarrollarlo oficialmente. Mucho bien se puede hacer y con *minimísimo* esfuerzo.

DE APICULTURA

Cómo y cuándo ha de hacerse la castra.

Está fuera de duda que, de los enemigos múltiples de las productivas abejas, es uno de los peores el mismo dueño. Sea porque ignora, sea que no lo ignore; pero no quiere obrar más que rutinariamente, alegando que ya sus antepasados obraron así. Salta a la vista del más inexperto que la rutina, cuando es mala, debe dejarse; pero también es cierto que hay muchos que mueren antes de dejar de ser rutinarios.

Digo que el enemigo mayor de las abejas es su mismo dueño, al no saberlas tratar; y siendo una de las principales causas de la muerte la manera que tienen de castrar en la mayor parte de las comarcas, me he propuesto en este mi humilde trabajo dar a conocer las diversas maneras de hacer la castra.

El más ignorante poseedor de abejas sabe que éstas al ser introducidas en la colmena, empiezan su trabajo arriba, continuando hacia abajo, depositando la mie-

en la parte alta, sobre el pollo, y continuando hacia abajo en su tiempo, llegando, si la colonia es fuerte y hay mielada, a llenar la colmena. Terminada la recogida, empiezan a comer por abajo, dejando los panales secos, los que en invierno le sirven de abrigo y en la primavera próxima de sitio en donde almacenar la primera miel que pueden recoger y para la madre desarrollar la puesta durante los meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril y aun parte de Mayo algunos años, porque hasta este tiempo no construyen panales, una vez que para ello necesitan grandes cantidades de miel y calor, pues las abejas, al haber las grandes mieladas, se hartan de miel, y a las veinticuatro horas las cereras sudan, por decirlo así, por entre los anillos dispuestos *ad hoc*, unas escamitas de cera, que las compañeras dispuestas a este trabajo recogen para construir los finos panales. Esto sabido, y ello es así, aparece clara la razón por qué es reprochable la manera que tienen de hacer la castra la mayoría de los campesinos, dejados engañar de los usureros cereros, que tratan de llevar la cera al precio que les da la gana, a los que les importa muy poco que no haya miel y las abejas mueran, cortando los panales secos hasta más de mitad de la colmena, para apenas sacar una insignificante cantidad de miel. Esta operación la hacen durante los meses de Noviembre, Diciembre, Enero y aun Febrero, dejando a los animalitos en lo más riguroso de la invernada desabrigados, y en la primavera sin lugar en donde desarrollar la puesta la madre, la que pone, pero los huevos se pierden, y por ende las obreras, que al llegar la primera mielada, que es en Mayo, al menos aquí en Galicia, cuyo tiempo tiene que esperar la diezmada colonia para poder fabricar los panales, para poder almacenar la miel y poner la cría; pero esta colonia ya no puede ser fuerte en aquel año, o al menos no dará recogida.

Otra de las razones por qué no debe hacerse la castra de ese modo y en ese tiempo es porque, al cortar los panales hasta más de la mitad, sacan toda la parte seca, y quedan las abejas sobre la miel, que, como digo, se encuentra en la parte alta, y como está demostrado que es imposible conseguir pasar el invierno sobre la miel, pues es muy fría, las abejas, en vez de estar sobre la miel, se ven obligadas a formar piña en la parte hueca, pereciendo la mayor parte de las que están en la parte posterior por falta de abrigo.

Se me ocurre, ante este hecho, referir aquí un cuento que un digno catedrático mío nos contaba estudiando Historia natural, tratando de la costumbre de los monos al tener que pasar un río. Dice «que se suben a un árbol de la orilla y se van colgando unos de los otros, y por instinto producen un movimiento de oscilación, y el que está asido del árbol se suelta, y el que estaba en la punta de la cola, ese gana la otra orilla; pero el último mono siempre se ahoga». Cosa parecida pasa con las abejas: las que se encuentran en la parte externa del grupo, infaliblemente mueren, y luego las que les suceden, y así sucesivamente, de manera que, al llegar de recoger y vencer la batalla, por decirlo así, no hay gente, sin la que no se vence, pues es axioma en apicultura: *Colonias fuertes al principio de la recogida*.

Creo demostrado claramente con lo expuesto que el hacer la castra en invierno y de modo rutinario, es obrar contra la naturaleza, y la misión del apicultor

no es de contrariar la naturaleza, y si de seguirla. *Homo additus naturae*. Es deber del apicultor dar a las abejas los medios necesarios, y siéndoles necesarios los panales, como queda dicho, no se le deben sacar.

Indicaré, pues, los diversos medios que hay de hacer la castra sin peligro de perecer las abejas, sino antes al contrario, de hacerlas prosperar.

No trataré, al menos hoy, de las colmenas movilizadas, pues es de suponer que, el que las tenga, algo debe saber, y de ello trataré en tiempo oportuno; trataré aquí sólo de las fijas.

(Continuará.)

MANUEL TARRIO FREIRE,

Cura párroco de Carballo-Coristanco-Seavia (Coruña).

TAL COMO VIENE

Sin modificar más que pequeños detalles de redacción, incluimos la carta que escribe D. Juan Bautista Vercher, de Cullera. Ya hemos hablado otras veces de este benemérito Apicultor, que ha sabido crearse una posición desahogada, recogiendo *broza* en los días de paro forzoso, para construir las colmenas, que poblaba con enjambres perdidos y abandonados. A fuerza de tenacidad, constancia y trabajo ha pasado de jornalero a propietario, merced a la Apicultura. Es ejemplo digno de imitación. No lo es tanto su criterio respecto a la labor realizada por la Confederación, Federaciones y Sindicatos, pues si bien es cierto que no han dado todo el rendimiento *posible*, no lo es menos, que la culpa ni es de los iniciadores, ni del espíritu de la Obra, sino del *poco espíritu* de muchos de los componentes que la integran, como el mismo Vercher justamente reconoce. «Buscad primero el reino de Dios y su Justicia que lo demás se os dará por añadidura» y... solemos buscar primero la *añadidura* y luego el reino de Dios. «Si Dios no edifica la ciudad en vano se esfuerza el que la edifica»... y nos empeñamos en edificar, sin antes *edificarnos*, y como dice Vercher, que no es un literato, pero denota tener mucho buen sentido y excelente voluntad, llevamos sólo en los labios el nombre de Dios. ¡Si le amásemos sobre todas las cosas y *al prójimo como a nosotros mismos*, nuestras obras estarían pletóricas de vida y rebosantes de energía!

Meditemos la carta de este ingenuo y franco campesino, de este buen apicultor, que nos recuerda, que las abejas tienen aguijón... y pica. Dicen que los picotazos del industrioso insecto curan el reuma que anquilosa los miembros, tratemos nuestro *reuma espiritual* y procuremos tener ágil el alma, sano el sentir, y decidido el obrar y seamos «*quasi apís argumentosa*».

ARISTEO.

Confederación Nacional Católico-Agraria.

Amor de Dios, 4, Madrid.

Director de la Sección de Apicultura de dicha Confederación.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Me tomará usted por desconfiado y lo que soy es un des-

engañado. Nací, crecí y me eduqué al calor de las sociedades, soy fundador de varias, y todas ellas protectoras de los agricultores, entre ellas socio fundador de un Seguro de caballerías que lleva veinte años de vida y cada día va en aumento; también fundador del Sindicato Agrícola Católico y la Cooperativa Agrícola, y del Sindicato de Guardería y Caminos de policía rural, de ésta, del que actualmente soy Presidente.

¿Cómo, pues, no voy a ser socio de la Federación de Apicultores Españoles?

Quien dé una mirada a la Confederación y a las Federaciones Católicas Agrarias de toda España, verá lo poco y malo que han hecho por los agricultores y apicultores. Los agricultores de estas regiones aún se encuentran sin un Banco que los proteja, ni una Federación que les de su mano, llegándose al extremo que muchos de ellos no pueden trabajar sus campos y guardar sus cosechas si no hacen préstamos al 100 por 100 y con condiciones durísimas que los dejan atados de pies y manos, y a los apicultores pobres les pasa lo mismo, sin apoyo del Gobierno, sus colmenares son destruidos y robados sus colmenas sin que la justicia haga caso de ellos y las Federaciones tampoco.

Creíamos todos, que la unión de los agricultores cortaría las alas del Sindicato rojo, y ablandaría el corazón de los usureros, pero nada se ha conseguido con el apoyo de los Sindicatos; no sabemos si en Madrid o en el resto de España habrán conseguido algún beneficio los agricultores de la Confederación Católico Agraria; lo que es en la provincia de Valencia, nada; estamos como antes de la unión o peor. ¿Quién tiene la culpa de todo lo que digo? Primero el Gobierno, segundo todos los agricultores católicos, si los hay, y por último los organizadores de la Confederación y Federaciones. Nuestro lema es: «Unos por otros y Dios por todos». Dios sí que es para todos, pero nosotros no somos el uno para el otro, al contrario, cada uno para él solo, y hacer la guerra al prójimo; el nombre de Dios lo pronunciamos de los labios para fuera, dentro no tenemos nada de Dios ni de católicos; nuestra conciencia es de «usureros negreros», nuestro corazón de fiera; por eso no dan resultado nuestras uniones, y cada día estamos más mal, y por ninguna parte se ve el faro de salvación de los agricultores y apicultores pobres. Quisiera antes de cerrar estas cuartillas decir algo a los apicultores de esa industria tan antigua como el mundo.

El producto del trabajo de la abeja es llevado desde el hogar más pobre hasta el palacio más rico de la tierra. No hay ninguna boda y banquete en el que no haya por lo menos una gota de miel, y en el trance de la muerte allí está la cera alumbrando al moribundo, en el claustro, y en el templo en donde se adora a Dios, allí está la pobre abeja con su miel y cera. Hora es, pues que los hombres de buena fe hagamos algo por esa industria tan olvidada y abandonada por nuestra Patria, pero algo que no sea solo

asociarse (1), si no que reporte algún beneficio, y pueda sacar de algún apuro a los apicultores y agricultores pobres.

Cullera (Provincia de Valencia), Diciembre del año 1922.

JUAN BAUTISTA VERCHER.

NOTICIAS

Hemos recibido la revista *L'Abeille* dirigida por Mr. Vaillancourt, de Quebec (Canadá). Con el mayor gusto establecemos el cambio, proponiéndonos en otro número dar a nuestros lectores detallada y puntual noticia de la publicación de nuestros colegas canadienses, que encontramos muy bien hecha de fondo y de forma y algunos de cuyos trabajos nos proponemos extraer o reproducir. Rogamos a Mr. Vaillancourt acepte nuestra felicitación y saludo extensivo a los apicultores del Canadá.

La Dirección de agricultores de Portugal, nos pide ejemplares de LA COLMENA y Reglamento de la Federación, para que figure en la Exposición de Vizeu, que ha de celebrarse con motivo de la reunión de los Sindicatos Agrícolas portugueses. A pesar de estar en período constituyente, esperamos poder corresponder decorosamente a la invitación que se nos hace por el Gobierno de la nación amiga.

De Bélgica, también nos han pedido LA COLMENA en atenta postal, escrita en correcto castellano.

Con motivo de la Peregrinación a San Isidro, hemos tenido el gusto de saludar a distinguidos amigos de provincias. El temor de incurrir en olvidos lamentables, nos obliga a omitirlos a todos nominalmente, reiterándonos nuestra gratitud por su visita y sintiendo fuese tan corta, pues nos dejó «con la miel en los labios».

ANUNCIOS

Envases «Mono-Service».—Son los más prácticos y económicos para miel, manteca, mermeladas, compotas, etc., etc. Cierran herméticamente y no comunican el menor sabor a los alimentos.

Cabidas: 1 kilo-500-200-125-100-50 gramos.

Precios: 0,55 0,30 0,25-0,20 0,15 0,15 pesetas.

(1) Asociarse, no puede ser un fin, sino un medio, de conseguir mayor eficacia en la actuación individual, completándola y ampliándola. Pero es imposible la asociación si los individuos que la integran, se empeñan, dentro de ella, en mantener su individualidad enfrente de la de los demás. En tal caso ni existe ni puede existir asociación sino conglomerado.—(Nota de la Redacción.)